



El mal uso de la aviación rusa bajo doctrina terrestre en la guerra de Ucrania

Carlos Gómez Arruche

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Futuro de las Operaciones Militares

1 de julio de 2023

Un mando conjunto equilibrado de las fuerzas armadas rusas empeñadas en la guerra de Ucrania habría llevado a otro tipo de operaciones que, con un uso preferente de la aviación, habría conseguido diferentes y más positivos resultados.

La concepción militar rusa, impregnada todavía del pensamiento de la «tierra corazón» (Mackinder), es fundamentalmente terrestre. Considera a las fuerzas aéreas como un arma de apoyo para las operaciones terrestres y a las fuerzas navales fuera de su área de influencia si no es como apoyo logístico. Está claro que esta expresión es un tanto simplista, pero final, y requeriría amplias explicaciones y sobre todo de matizaciones, pero no es este momento ni lugar.

Durante toda la campaña ucraniana, en Moscú se mantiene una lucha encarnizada por el poder militar, siempre bajo control de los altos oficiales de las fuerzas terrestres y la dirección supervisora del presidente Putin. Concentrándonos en la «operación militar especial», el ministro de Defensa Serguei Shoigú releva al primer coronel-general Gennady Zhidko como jefe único de las Fuerzas Armadas en Ucrania, en el mes de octubre, por el teóricamente valorado y jefe de la Fuerza Aeroespacial Serguei Surovikin, pero tan solo cuatro meses después es relevado a su vez por Valeri Guerasimov, otro de los contendientes principales por el poder

total, junto a un cuarto general Alexander Lapin. Todos ellos educados en la Fuerza Terrestre y en la primacía de esta fuerza.

Precisamente Serguei Surovikin había utilizado con éxito la aviación en Siria, eso sí, con efectos devastadores masivos que le granjearon el apodo de «carnicero», y se supone que el motivo para darle el mando total en Ucrania fue mejorar el uso de la aviación, hasta entonces muy deficiente considerando la enorme capacidad de sus medios. También se suponía que era el único que tenía un verdadero plan. Pero si bien se iniciaron desde entonces unas limitadas y discontinuas operaciones aéreas, con uso mayoritario de misiles y cohetes tierra-tierra, no podemos considerarlo como una verdadera «campaña aérea»; los resultados no han sido los esperados y el relevo se ha producido de nuevo sobre otro mando conjunto preponderantemente terrestre. Además, conviene recordar que Surovikin aunque sea jefe de las Fuerzas Aeroespaciales y ahora comandante del componente aéreo del mando conjunto en Ucrania, para la aviación era un «botas», mote que entre los aviadores rusos se da a los oficiales procedentes de las fuerzas terrestres.

Es un hecho reconocido que el nivel político-estratégico se equivocó plenamente en el diseño de la estrategia a seguir para dominar Ucrania, errada por el fácil éxito precedente en la ocupación de Crimea, su neta superioridad militar y una mala inteligencia sobre la actitud de la población ucraniana hacia Rusia.

El uso de su aviación empezó siendo deficiente. El control del espacio aéreo debe ser la primera fase operativa ineludible de cualquier operación militar de entidad. Si no funciona y los resultados son insuficientes, las operaciones siguientes se complicarán e incluso podrían llegar a ser inviables (doctrina militar dominante hoy en día internacionalmente). Cuando la Fuerza Aeroespacial Rusa (VKS) podía conseguir la supremacía aérea por la enorme diferencia de medios entre el poder aéreo de ambos países, no pasó de un reducido grado de superioridad, con ataques limitados a las bases aéreas, a los centros de mando y control y a los sistemas de defensa antiaérea (SAM y AAA). Todo ello, además, con mediocres resultados.

Para conseguir la plena entrega de la voluntad del pueblo ucraniano, con pocas bajas humanas, mientras avanzaban las amenazantes cadenas blindadas por norte, este y sur del país, habría sido necesaria una bien programada y completa campaña aérea, con suficientes armas inteligentes precisas (escasas y carísimas), una abundante información satelital (tardía e imprecisa) y un adecuado control y coordinación entre todas las fuerzas (insuficiente y lento). Tras aniquilar los objetivos aéreos y antiaéreos, de forma inmediata tendrían que haber ido eliminando los sistemas de energía, eléctrico, agua, ferrocarril, vías de comunicación, los elementos fundamentales para la vida normal de los ciudadanos. Todo ello con un escaso número de bajas civiles utilizando los medios que he señalado previamente, armas precisas bien empleadas con entrenamiento adecuado y ágil información. En menos de un mes, mientras los blindados avanzaban inexorablemente, la sociedad ucraniana habría quedado paralizada y

obviamente a su merced. Más tarde, cuando ya se ha creado un espíritu heroico de resistencia en el pueblo ucraniano, ya no es posible, resistirán todo lo que sea preciso. Sólo valdría la destrucción total.

Pero la operación tenía una visión plenamente terrestre. Y, si me apuran, basada en una doctrina que todavía seguía y sigue en sus aspectos dominantes sustentada en conflictos previos exitosos, como la segunda guerra mundial, la ocupación de Hungría, Chechenia, los blindados, la artillería masiva, los lanzacohetes, la ocupación del terreno por encima o por delante de las nuevas capacidades que la tecnología ha puesto en manos de los ejércitos de todo el mundo, nuevos conceptos de operaciones utilizando todas las fuerzas de forma conjunta. En este sentido el uso de las fuerzas armadas por Estados Unidos es paradigmático, primacía de la aviación, de las comunicaciones y de la inteligencia espacial antes de emplear las otras capacidades (también necesarias, por supuesto).



En esa primera fase de las operaciones emplearon unos 200 aviones de combate, de las cerca de 500 aeronaves desplegadas previamente en las bases próximas al teatro (Su-24 y Su-25 para aire-suelo, Su-34 y Su-35 para aire-aire, Il-76 para transporte), con la misión de destruir las bases aéreas, los radares, los sistemas antiaéreos y los centros de mando y control, lo normal para conseguir la necesaria superioridad que permitiese continuar las operaciones con otros medios. Pero perdido el esencial factor sorpresa, la falta de precisión de las armas utilizadas y sin una evaluación de daños (BDA) para reiterar los ataques, se estima que esos daños alcanzaron menos de un 70 % de lo pretendido, permitiendo a las fuerzas ucranianas protegerse, mantener parte de sus capacidades antiaéreas y de comunicaciones, esenciales para recibir directamente la minuciosa inteligencia satelital de EE. UU.

Después, la guerra cambió totalmente de objetivo estratégico para los rusos; el dominio de la voluntad ucraniana y por tanto de todo el país, se ha transformado en la plena ocupación de las regiones orientales (que ya controlaba parcialmente) incluida la continuidad territorial con Crimea. El uso de la aviación es, desde entonces, apoyo aéreo a las operaciones terrestres. De nuevo el básico concepto doctrinal ruso.

Las misiones en alta y media cota son escasas y de poca precisión. Para su ejecución serían imprescindibles dos elementos esenciales que, por el momento, no han aparecido en la calidad y cantidad necesaria: se trata de las misiones previas SEAD (supresión de las defensas aéreas enemigas) para lo que es preciso disponer de unidades especializadas y muy bien entrenadas, con misiles *ad hoc* y guerra electrónica de última generación. El otro elemento son las armas de precisión, misiles aire-suelo y bombas guiadas, que requieren entrenamiento continuado, tecnología con elementos de iluminación precisos, pods designadores, todo ello de elevado coste económico. Rusia ha demostrado incapacidad para destruir los sistemas de defensa antiaérea y los de mando y control, lo que dificulta enormemente los vuelos de alta y media cota ante las baterías S-300 y S-400 de los que disponía Ucrania, ahora complementadas por otros modernos sistemas de las ayudas occidentales, como son los Patriot.

Tras los mediocres resultados con la primera campaña aérea y el riesgo en la media y alta cota, las operaciones aéreas se han centrado mayoritariamente en la baja cota, sobre todo en el genuino apoyo aéreo a las operaciones terrestres, normalmente CAS y BAI (apoyo aéreo cercano e interdicción aérea en el campo de batalla) asumiendo en este caso el riesgo ante los numerosos sistemas antiaéreos de corto alcance de los que Ucrania dispone tras el continuo suministro por parte de los países occidentales. En este caso las carencias rusas se han centrado en la descoordinación y falta de comunicación con las fuerzas en tierra, navegación imprecisa (se ha detectado el uso de medios comerciales -Garmin y teléfonos móviles-), insuficiente velocidad en los ataques (esencial para defenderse de los MANPADS y otros misiles de corto alcance como Aspide, Crotale, Iris T, Nassams), y armas de poca precisión (bombas de caída libre).

En este ambiente, los helicópteros de ataque rusos, que gozan de fama por su blindaje y su armamento (Mi-28, Ka-52) y no olvidemos pertenecen a la fuerza terrestre, estaban llamados a ocupar un papel predominante en las operaciones de apoyo aéreo, pero su actuación también ha sido un punto decepcionante; su baja velocidad les hace débiles ante las defensas antiaéreas (alto número de bajas), lo que junto a la poca precisión apreciada en su aviónica de disparo (imágenes obtenidas), les ha llevado a designar objetivos a larga distancia, disparando en muchos casos cohetes sin guiado.

En cuanto a la aviación llamada de largo alcance (bombarderos Tu-95, Tu-160, Tu-23) en el mes de enero, a través de una agencia de noticias rusa, se conocieron

las declaraciones del comandante de este núcleo de la aviación, Serguei Kobilash, en las que señalaba «las capacidades prácticas y operativas en los sistemas de control automático e información de las armas de alta precisión ... serán resueltas este año 2023, llevando a la participación de la aviación de largo alcance en la operación militar especial, principal característica de su aplicación durante este año».

La realidad es que por un lado estaba reconociendo la falta de precisión de sus armas, por otro, en las fechas de este documento, todavía no se ha podido apreciar su actuación. En esta área del largo alcance, no se puede olvidar que, según informes de uso habitual, el reabastecimiento en vuelo es una capacidad de poco uso y escaso entrenamiento en la aviación rusa, no disponiendo de suficientes aviones cisterna, pilotos formados, ni práctica de coordinación como para ejecutar operaciones de reabastecimiento de cierta entidad.

En resumen, si bien se admite en casi todas las doctrinas militares actuales que es prácticamente imposible llevar a cabo operaciones militares de envergadura sin un suficiente grado de control aéreo, y cuando la superioridad de los medios aeroespaciales rusos era total sobre los escasos y débiles de Ucrania, en la «operación militar especial» han conseguido una superioridad aérea bastante limitada y su aviación ha ocupado hasta ahora un papel secundario, muy por debajo de lo que se esperaba de ella, bajo una concepción doctrinal y mando primordialmente terrestres.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023